

TOPONIMIA DE LA SIERRA DE GUADARRAMA

GUILLERMO GARCÍA PÉREZ

Catedrático de Economía y de Organización de empresas

Martes 23 - Julio 2002

PRESENTACIÓN

Quiero aprovechar esta oportunidad para rendir un sentido homenaje a la memoria de Constancio Bernaldo de Quirós (Madrid, 1873-México, 1959).

Ahora que se habla ya de la creación de un Centro de Interpretación de la Sierra de Guadarrama conviene evocar, a mi juicio, la memoria del hombre que más ha contribuido históricamente a la exploración, conocimiento e interpretación integral de la Sierra de Guadarrama desde una perspectiva montañera.

Fue Constancio, profesor, investigador, historiador, funcionario público, ateneísta, montañero de excepción, discípulo y seguidor de F. Giner de los Ríos –quien lo fue, a su vez, del soriano Julián Sanz del Río– y, además, un ciudadano ejemplar en otros varios órdenes de la vida.

Si se le ha dedicado, al fin (2001), un pequeño y entrañable monumento en el puerto de Cotos (la fuente que lleva su nombre) ha sido sencillamente porque se lo merecía.

En 1988 cerré la primera edición de mis *Rutas del Cid* con el siguiente párrafo:

«En los primeros años de este siglo –decía Constancio Bernaldo de Quirós en su pequeña *Guía alpina del Guadarrama*– que “la sierra devuelve en energía y en salud el esfuerzo gastado en conocerla”. Recorriendo a pie las rutas del Cid –añadía yo– sucede lo mismo. ¡Ánimo, pues!»

En mi opinión, bastaría con esta sola idea, con este solo argumento clave sobre la salud, para recordar a Constancio en estos cursos. Pero se da, además, la circunstancia de que en el año 2000 abrí la segunda parte de mi libro *Andanzas por las sierras de Madrid*, parte dedicada a «Toponimia...», con la cita siguiente:

«Las sociedades alpinistas madrileñas –dijo Constancio Bernaldo de Quirós en 1921– debieran concertarse para fijar de una vez, mediante una información seria, la nomenclatura del Guadarrama, especialmente en las regiones más frecuentadas, procurando rescatar los antiguos nombres castizos, devolviéndoles, mediante divulgaciones oportunas, el conjunto de sus representaciones pasadas, hoy casi perdidas por completo. Ejemplo de esto tenemos, en las proximidades de la Pedriza, en la llamada “Loma del Pandasco”, ...vieja palabra orográfica de origen celta, al parecer: “Pan”, tan frecuente en los Picos de Europa, y que llega por el Sur, enrareciéndose cada vez más, hasta la Penibética (en el macizo de Parapanda), se presenta en nuestro Guadarrama tan excepcionalmente que sólo podría señalarse otra vez en el grupo de Pasapán (¿Parapán, quizá, como en la sierra granadina?), llamado “Moja-pán”, sin embargo, [tal vez por error del cronista], en el libro [de la Montería] de Alfonso XI.»

En tercer lugar, quisiera advertirles a ustedes de que no me he propuesto nunca hacer un estudio toponímico completo de todo el territorio de la Comunidad de Madrid. No dudo que tal proyecto fuera una tarea importante y, sin duda, interesante (incidencia porcentual de las diferentes capas lingüísticas históricas, etc.), pero, como verán enseguida, sobrepasa con mucho mis limitados conocimientos, capacidades y posibilidades. En realidad, yo me he centrado hasta ahora en la toponimia más específicamente «serrana» y, precisando más, en el estudio de los nombres de los accidentes geográficos más relevantes (montañas, picos, puertos o collados, núcleos de población, etc.). En otras palabras, me he dedicado únicamente a intentar descifrar los nombres que más necesita el montañero para poder entender e interpretar correctamente la orografía, el paisaje, la historia y la vida de las gentes de la sierra. Y, por otro lado, si he hecho ciertos esfuerzos en este sentido ha sido también por el placer –¿por qué negarlo?– que nos produce a algunas per-

sonas conversar, discutir e indagar de vez en cuando sobre estas cosas mientras caminamos.

En mi ya mencionado libro *Andanzas* glosé medio centenar de topónimos. Añadiré, pues, aquí, donde convenga, lo que he averiguado después. En un nuevo libro mío, *Sierra de Guadarrama. Excursiones montaÑeras por los Valles del Lozoya y Navafría* (en prensa), ensayo cerca de otra cincuentena de voces que me salen al paso. Ahora bien, aquí, por razones de tiempo, sólo es posible tratar, por lo menós en principio, de una docena de nombres. Son los que figuran en la hoja que les he repartido:

- Guadarrama.
- Cabeza Lijar (por *Guijar*).
- Tablada.
- Gibraltar, *Peñota*.
- Minguete, *Cerro*.
- Navarrulaque (*Aurre*).
- Tijerillas, *arroyo*.
- Peñalara (*Lara y Lara*).
- Peñanegra (*del Viso*).
- Najarra, *Morcuera*.
- Mondalindo, *Mon-galindo*.
- La *Cabrera* (es-*capra*, *escarpa*).
- Palero, *Cno. del*.

METODOLOGÍA

La importancia de la toponimia en la interpretación integral de la sierra aparece ya, aunque sea sólo de refilón, en la cita de Bernaldo de Quirós que acabo de referirles. Otro párrafo del mismo autor, escrito dos años después, nos va a permitir precisar y profundizar en este punto:

«La nomenclatura de las montañas —dice don Constancio en su *Alpinismo* (1923, pág. 97)— es un asunto interesantísimo, que debe tratarse siempre con el mayor respeto, pues ella forma parte del patrimonio histórico nacional, encerrando un mundo de representaciones y recuerdos de la raza que debemos recoger, conservar y restaurar, si es posible, con el mayor cariño y esmero.»

Las ideas pioneras de Quirós pueden apuntalarse fácilmente con citas de expertos lingüistas posteriores, hispanos unos y extranjeros otros. Pero resumiré aquí mi pensamiento al respecto diciendo que, en mi opinión, la toponimia viene a ser algo así como la arqueología del lenguaje. En otras palabras: la arqueología es a la historia antigua lo que la toponimia es a las lenguas actuales.

La toponimia es muy divertida, según he advertido; por lo menos para algunos de nosotros. Ahora bien, «la toponimia no es un juego» —nos advierte certera una de nuestras primeras autoridades en la materia. Es decir, que para obtener resultados válidos, o por lo menos verosímiles, en el descifrado correspondiente, es preciso seguir unos métodos de trabajo (llámese averiguación o investigación) precisos y concretos.

El camino que debe andarse, a mi juicio, para iniciarse en tales propósitos consiste, en primer lugar, en pararse a charlar amigablemente con los lugareños que estén sobrados de tiempo: pastores, agricultores, leñadores, etc. Quedan algunos que siguen practicando estos oficios, generalmente en versión moderna. Y, por otro lado, viven aún varios señores y señoras en estos pueblos que conocen los nombres de sus respectivos parajes, aunque rara vez los de los vecinos. En segundo término, se deben estudiar pueblo a pueblo los mapas, planos o descripciones de los *Catastros* conservados. Y, en tercer lugar, los demás documentos históricos (pleitos, apeos, deslindes, etc.) que se guarden en los archivos, pues, cuando los hay suelen aportar datos muy valiosos al respecto. En 1923, la recién fundada Comisión de Toponimia de la revista *Peñalara* (X, pág. 115) decía ya, así, que:

«Sin perjuicio de las comprobaciones y rectificaciones históricas necesarias, conducidas con todos los medios críticos posibles, el mejor método para determinar los nombres de los lugares es el de la información directa entre las gentes del país, especialmente los ancianos.»

Entretanto, y en lo que toca a la interpretación o traducción de los nombres rotulados en los mapas, sean viejos o nuevos, estén bien o mal colocados sobre los mismos, escuchemos de nuevo lo que dice sobre este punto Álvaro Galmés de Fuentes, la autoridad romanista y arabista a que acabo de aludir:

«Al analizar cualquier problema de toponimia, creo que hemos de tener en cuenta, como principio metodológico esencial –dice don Álvaro en 1990–, el hecho de la racionalidad de su nomenclatura. Es decir, que el hablante, creador de la toponimia, es más racional de lo que muchas veces pensamos, y así, lo mismo que llama al pan pan y al vino vino, al monte le llama monte y a la peña peña, y al valle valle, y al llano llano, y al río río, etc. Ahora bien, para distinguir entre varios montes o varias peñas, podrán recibir adjetivaciones complementarias, pero siempre haciendo referencia a cualidades físicas reales, y así el monte podrá ser agudo, llano, alto, redondo o curvo, y la peña, según su colorido, podrá ser blanca, roja o negra. También las características de su flora (robledal, castaño, pinar, etc.), pueden servir para definir determinados lugares, mientras que la fauna no puede cumplir la misma finalidad, y ello por una razón elemental: la flora es inamovible, por lo que sirve, durante varios siglos, para definir un determinado lugar, mientras que un lobo o un águila pasan con facilidad de un monte a otro, por lo que no sirven para una adjetivación particular.

Ahora bien, los topónimos, en su evolución o por el desuso de la lengua que les dio origen –continúa el mismo autor–, pueden hacerse opacos, y es entonces cuando tiene lugar la reinterpretación, operada en la conciencia lingüística del hablante, que tiende a reagrupar formas etimológicas oscuras con raíces conocidas de forma semejante...»

«El gran peligro de las homonimias o paronimias casuales y arbitrarias –continúa diciendo don Álvaro en otro escrito– se eleva cuando, como en el caso de las establecidas por A. Porlan (en Los nombres de Europa, Madrid, 1999), son ajenas a toda norma lingüística.»

«En general –dejó dicho, por su parte, G.G. Leibniz (1646-1716)– no se debe dar crédito alguno a las etimologías más que cuando haya una buena cantidad de índices concurrentes.»

Pues bien, según podrá verse en mis referidos trabajos, y salvadas las evidentes distancias, éstas son, poco más o menos, las conclusiones metodológicas esenciales a que había llegado yo por mi cuenta, modestamente, antes de hacer mis libros sobre la Sierra de Guadarrama, observando los datos y estudiando lo que hacían y decían distintos autores especializados en este campo.

He aquí algunas ideas concretas que, en la medida en que son conclusiones, sirven a la vez para aclarar mis investigaciones y para orientar otras en el futuro:

1. En principio, para mí tiene una importancia esencial la **congruencia semántica**. Hasta tal punto que, si se da esa congruencia, considero el topónimo transparente y, en consecuencia, renuncio a seguir investigando su significado (Lomo Gordo, La Peñota, Siete Picos, etc.).

2. No soy partidario de interpretar los topónimos de un modo individualizado y aislado. Procuro, por el contrario, **acumular** todos los **casos** posibles, incluyendo los análogos y derivados, visitar (y si no es posible informarme) los lugares correspondientes y estudiar en cada lugar concreto la posibilidad o congruencia semántica.

3. Me parece que, en lo que yo he estudiado, las **tautologías** o **yuxtaposiciones** constituyen un fenómeno histórico y psicológico bastante natural, siendo, por tanto, muy frecuentes (*Río-Flumen*, *Monte-Oria-Mendi*, *Río-Guadi-Ana*, *Río-Guada-I-ix*, *Najarra-Morcuera* o viceversa, *Puerto-Pasa-Pan*, etc.).

4. Acumulo, como ya he dicho, toda la información histórica a mi alcance (dependiendo del grado de intensidad o detalle que pretenda alcanzar) sobre los pocos topónimos que estudio.

5. Encuentro casos claros de **inversión** semántica por voluntades o decisiones de carácter administrativo (*Miraflores*, *Soto del Real*, etc.).

6. Como consecuencia de los procesos históricos de colonización de unos pueblos por otros, las **repeticiones** (homonimia) pueden ser de origen semántico (laguna, río, monte, etc.) o bien puramente formales (Cartago, Cartagena, Cartagena de Indias, Cordobilla, Peña Lara?).

7. No pretendo haber llegado a soluciones indudables, únicas o definitivas. Mis versiones, como se verá a continuación, revelan los tanteos, dudas, avances y retrocesos que se producen en cada caso, así como las traducciones o interpretaciones que cuentan, a mi juicio, con más posibilidades y probabilidades de ser correctas.

HE AQUÍ UNA MUESTRA DE LOS TOPÓNIMOS
DE LA SIERRA DE GUADARRAMA QUE HE
INTENTADO ACLARAR O DESCIFRAR

GUADARRAMA¹, *Río*. *Sierra* de (Sierra de Madrid, Montes Carpetanos). *Villa* de. *Puerto* de (antes Puerto de Tablada). *Túnel* de. Se suele llamar ahora *Sierra de Guadarrama*, en sentido amplio, a la parte del Sistema Central comprendida, grosso modo, en la provincia de Madrid, en sus límites con las de Segovia y Ávila, incluyendo los macizos y espolones de la misma. Pero, ¿«qué Guadarrama fue primero, el río, el pueblo (la venta) o la montaña (Guarrama, Guarramillas)? A mi juicio, no se sabe aún a ciencia cierta.

• José María Sanz García (1990) mantiene, en *De cómo el hidrónimo Guadarrama se transformó en el orónimo de la Sierra de Madrid*, que el nombre pasó del río al pueblo, y de éste a las montañas. Pero recuerda, a su vez, que «el nombre de Bola del Mundo sustituyó al de Gran *Guarrama*, tercera y punto culminante (2.262 m.) de las cuatro *Guarramillas* o *Guarramas*»: «Guadarramiellas» en el *Libro de la Montería*, escrito entre 1250 y 1350.

En lo que se refiere a la explotación de pastos, leñas y maderas, en Rascafría se distingue aún entre el «cuartel» de Guarramas y el de Guarramillas. Ahora bien, la duda surge cuando se repara, primero, en que el río Guadarrama no nace en las Guarramas (Navacerrada, cuenca del Manzanares), sino en Cercedilla. El que nace en la falda SE de las Guarramas (Ventisquero de la Condesa, término de Manzanares el Real) es el Manzanares (río de Madrid). Y, segundo, en que tal vez, pero sólo tal vez por eso, a este río Manzanares se le ha llamado también, durante varios siglos, río Guadarrama.

Hay, además, otro *Guadarrama* (vértice, 990 m.) en Alpedrete de la Sierra (Guad.). Está en la confluencia del Lozoya con el Jarama, al NNE de Ma-

¹ La glosa de estos topónimos figura, en versión originaria, en los libros a que acabo de hacer referencia. Suprimo aquí algunos párrafos, así como las notas a pie de página, con el fin de que resulte un poco más llevadero, y añado algunos datos, argumentos o detalles que no conocía entonces.

drid. Pero a su derecha está también la *Rambla* de las Hoces, que se visita a menudo.

Otros casos: *Guadarrama*. Cima vertiente al ONO de El Viso del Marqués (C. Real). *Guadarrama* o *Guarrama*. Cortijos de., Arroyo de.; en Martos (Jaén). *Guadarramiella* o *Guadarramilla*. Río o arroyo de.; en Pozo blanco (Córd.).

Constancio Bernaldo de Quirós (1923) registró, a su vez, otro *Guadarrama* en el Estrecho de Gibraltar, río entre dos promontorios que vio por sí mismo. Se trata del que aparece como *Guad-er-Ramal* en la ensenada de Ceuta en el mapa del IGN de 1988. En cuanto al Arroyo de las *Guarramillas* (Rascafría), remite a dichas *Guarramillas*, donde nace.

Guadarrama se traduce por «Río de la Arena» y, con mayor amplitud, por río «de las arenas» o «del arenal». Ahora bien, en principio yo no veo claro dónde están, en este caso, en la cabecera del río, la arena, las arenas o el arenal que pudieran impresionar y animar a los árabes a darle tal nombre. Por su parte, Elías Terés advirtió:

«Algunos escritores árabes, como Tabarí y Qazwiní, acogen la noticia de un *fabuloso río* llamado *Wādī-r-Rāmal*, "Río de la Arena", situado en "tierra de Occidente", después de Al-Ándalus, por el que corrían las arenas como agua y anegaban a quienes se aventuraban a pasarlo; responde a *una leyenda antigua* que cristaliza, con algunas variantes, en el no menos fabuloso "Río del Sábado"»,

río que, según la leyenda, anegaba a quienes intentaban pasarlo en sábado.

Por todo ello, y en la medida en que pudieran ir apareciendo más *Guarramas* o *Guadarramas* sobre cumbres o mamblas, divisorias de aguas, opino que los arabistas podrían ir pensando en otras posibles traducciones.

Pero, por otra parte, en este caso hay que tener en cuenta también que nuestro *Guadarrama* desemboca en el Tajo, en las cercanías, aguas abajo, de Toledo, después de atravesar la llamada «subcomarca» de «Las Arenas». De modo que, *visto desde Toledo, e incluso desde el SO de Madrid, sí parece lógico llamarle, en efecto, río de las arenas*. En consecuencia, río de «Las Arenas». Arenas que seguramente se sedimentan ahí procedentes de la sierra.

Conozco también autores que mantienen que Guadarrama deriva de la forma latina-romance *aqua-derrama*. No está esto en contradicción con mi idea de que podría aludir a divisorias de aguas. Pero, hoy por hoy, por las razones indicadas, estas hipótesis me parecen menos probables que *río de las arenas*.

En 1935, el geólogo Juan Carandell (*Peñalara*, XXIII, págs. 279-280) objetó que la *sierra* haya tomado el nombre del *río*. Argumenta que:

«Ni a una sierra se la denomina generalmente con el nombre de un río ni a un río suele asignársele el nombre de una sierra.»

En su opinión, *Sierra de Guadarrama* podría derivar de *Jabal-Rama*, tal vez a través de *Gabal-Rama*, «montaña de la arena», siendo, como es —dice—, la arena muy abundante entre Torrelodones y Cercedilla. Y añade, por otra parte, el caso de las gargantas Rummel, en Argelia, que, según dice él mismo, son *ramblas*.

Le contestó J. Delgado Úbeda al año siguiente (1936), quien mantiene que:

«El pueblo de Guadarrama tomó el nombre de su río: esto es aceptable. Más tarde, siendo la posición del pueblo de Guadarrama muy central con relación a la sierra, ésta tomó el nombre del pueblo, recibiendo la denominación de Sierra de Guadarrama (no "del"). Esto ocurre muy frecuentemente: Sierra de La Cabrera, etc., etc. Claro que esto sucedió una vez perdida la verdadera significación del vocablo denominativo del pueblo» (*Peñalara*, XXIV, págs. 33-34).

LIJAR (*Guijar*). Cabeza (1.824 m.). En mi opinión, este nombre, en principio absurdo, tiene su origen en una mala audición de Cabeza de *-L-Hijar* —es decir, *del Guijar*—, trasladada a la cartografía. En estas sierras, los Guijos/as, Guijares, etc., se pueden contar por decenas, según he dicho en otra parte. Las transformaciones de Guija o Grija en Hijar, o de Grijosa o Guijosa en Hijosa, son frecuentes en la toponimia castellana (v.g.: Los Hijares, en Lozoya; Cerro Hijosa, en El Atazar). Y aquí se trata, en efecto, de un grijar o guijar: bloques, piedras puntiagudas erectas, mojonos, etc.

Este Guijar sirve precisamente de mojón a las provincias actuales de Madrid, Segovia y Ávila.

Ahora está acondicionado como mirador. Es una obra pequeña, de forma circular, provista de escalera de acceso y pretil, con un empedrado de guijarros dibujando la rosa de los vientos. Y, bajo todo ello, una cripta o covacha-refugio.

Desde Madrid suele subirse a la Cabeza de Guíjar por el Puerto de *Tablada*, del León o de Guadarrama (1.511 m.), desde la inmediata carretera de Peguerinos o bien, aunque con más jara y ejercicio, desde el Pantano de la Jarosa (Guadarrama). Otros prefieren acceder por Cuelgamuros, etc.

En algunos mapas de la parte de Segovia figura ya como Cabeza del *Hijar*. No he averiguado desde cuándo. Pero en éste, como en otros casos semejantes de esta sierra, pueden consultarse al respecto los documentos medievales o modernos sobre deslindes, la *Biblioteca Venatoria de Gutiérrez de la Vega*, las *Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada* (ms., c.1770), el *Diccionario geográfico de España* de Tomás López (ms., c. 1780, BN.), etc.

Lijar no figura como apellido en la *Guía telefónica de Madrid, ...Segovia, ...Ávila*. Aparecen, no obstante, *Lijoca* (Guadarrama), *Lijarcio* (Madrid) y *Lijo* (Madrid, que podría proceder de «del Hijo» o «del Guijo»). Se puede observar así este mismo fenómeno lingüístico en Arroyo de «Lontanar» (del Hontanar, Lozoya), en «Latazar» (El Atazar), etc.

La carta-puebla concedida en 1268 por el Concejo de Segovia al de El Espinar confirma que, en esa fecha, se llamaba, en efecto, «cabeça del Guíjar». Por otro lado, en 1925, la revista *Peñalara* (XII, pág. 116) escribe al menos tres veces «Cabeza del Guíjar», con motivo de una excursión a la misma.

Después de publicar hace media docena de años las reflexiones precedentes he sabido que Constancio protestó enérgicamente, a su vez, en 1929, de que «El Instituto Geográfico designe a la Cabeza del Guíjar con el bárbaro nombre de "Cabeza Lijar", oído seguramente a una persona inculta a quien no podía exigírsele más» (*Peñalara*, XVI, pág. 233). Y en el *Fuero de Madrid* (1158-1202) este mojón figura como *Berrueco*, voz que, *grosso modo*, viene a ser aquí lo mismo que Guíjar.

TABLADA. Puerto de (1.556 m.). Apeadero de (1.270 m.).

Tablada es, al parecer, el nombre románico más antiguo registrado en este puerto. Se le ha llamado también, sucesivamente, *Valat-Home* (*Balat-Humayd*), *Velatome*, *Balotome*, de *Tablada*, del Berruéco, de Guadarrama, del León, de los Leones y, de nuevo, Guadarrama.

Está sobre el túnel de Guadarrama (N-VI: Madrid- A Coruña). El 13 de mayo de 2000 pasó a llamarse de nuevo, oficialmente, Puerto del León. En atención al monumento que pusieron allí en tiempos de Fernando VI.

Balat, *balate*, *ballat*... (*Albalate*, etc.) es voz de origen árabe que se aplica a terreno despejado, llano, plano, pavimentado, y, en consecuencia, a camino plano (*platea*: de la plata), empedrado (*delapidata*: de la plata), amplio (*vía lata*) o principal.

Tablada —dice José María Sanz García, siguiendo a Corominas, que registra ya esta acepción en el siglo XIII— era

«una oficina en las afueras de algunas poblaciones para registro de ganado que entra en ella. Una tabla era el lugar donde se registran las mercancías que causan derechos en los puertos secos o de montaña... Otra venta de *Tablada* nos encontramos pasado San Martín de Valdeiglesias, en el camino o cañada real a Ávila».

En el mismo sentido —añado yo—, en las ruinas iberorromanas de Tiermes (Soria) existe también una Cuatablá (Cueva-Tablada), a modo de nicho, en el acceso a la acrópolis por la calzada del Poniente (*Termes-Segovia*).

Otros casos: *Tabladillas* (arroyo y, después, embalse) de. Nace en el Collado, Puerto (1.750 m.) o paso de Marichiva. *Tablazo*: puerto o contadero de ganado de la Mesta en las Navas de Puerto Real. *Fuentablada* (*Libro de la Montería*), en Tierra de Campos. Sierra *Tablada*, en Beratón (Sor.), al sur del Moncayo. Hay varios *Tabla*, *Tablada*, y *Tabladillos* más, que no cabe precisar ahora.

Pero, a veces, *tabla* se refiere a laguna (Tablas de Daimiel, tal vez Las Tabladas de Burgos, etc.), remanso extendido y poco profundo de un río, trozos de regadío acondicionados en tablas o tablares, etc. No parece que esta posibilidad afecte a nuestro caso.

GIBRALTAR, *Collado de* (1.717 m.), *Ladera de*. Inmediato, por el Poniente, al Alto de La Peñota (1.945 m.). Está en Los Molinos. No sé desde cuando se usa este nombre, que, en este paraje, tiene sentido semántico como topónimo árabe originario (no de repetición): Collado del Peñón, es decir, del «Alto de La Peñota». *Gebal-Tarik* (monte-punta: pico-pico, etc.): Gibraltar. Según investigadores actuales (Vallvé, 1999), es el topónimo árabe el que ha inspirado el nombre, es decir, *Tarik* (*punta, peñón, cuña, ariete, carpio, Martelo, etc.*), del supuesto conquistador árabe de España. *Tarik, Tariq, Tarif, etc.*, sería, por tanto, en realidad, un personaje legendario, mitológico. Y, por consiguiente, no puede ser este beréber (bárbaro) imaginario, *Tárik*, quien haya dado su nombre a Tarifa y Gibraltar (*Punta de Tarifa y Punta de Europa, respectivamente*). En 1834, Fermín Caballero tradujo ya *tarik* por *puntal*.

La toponimia de origen árabe es relativamente frecuente en las sierras de Madrid: Almenara (1.259 m., Robledo de Ch.), Almojón (1.178 m., Robledo de Ch.), Alpedrete, «Viñas de Guadalete»: Valle o Río *Lete: Río del Olvido* (Valle de Lozoya, siglo XIV), etc. El Almanzor (2.592 m.), también en el Sistema Central, pertenece ya a la de Ávila. Y, en cuanto a la meseta contigua a la sierra, bastará con recordar los casos de Alcalá (el castillo), Alcobendas (de al-coba: torres o ventas), Alcorcón (de al-cora, agora: colina, altozano), Alcolea (puerto o puerta) del Toro-te o Al-Al-pardo.

Siguiendo a ciertos autores árabes anteriores (siglos X-XII), el arzobispo Jiménez de Rada (*De rebus Hisp.*, c. 1243, lib. III, cap. XXVIII), menciona ya un Gibraltar (*Gebal-tarik*) en el entorno del Sistema Central. En opinión de Félix Hernández Jiménez (1962), estudioso de la geografía histórica hispana (*Estudios*, II, 1997, págs. 218-223), dicho Gibraltar debe ubicarse entre los puertos de Somosierra y de Guadarrama. En relación con la ruta, real o supuesta, que subyace a estos comentarios, Javier Rivas López sugiere, por su parte, que Gibraltar significaría «Montaña del Camino, referencia» (*ME*, 79, 2001, pág. 25). Pero a tenor de los datos que maneja este autor, cabe interpretar mejor Gibraltar como monte-*alto*, monte-*puntal*, monte-*guía*, lo que viene a llevarnos al punto de partida.

En todo caso, nuestro *Gibraltar* está registrado desde, al menos, 1909. Y figura asimismo en el primer *Mapa Topográfico de Cercedilla* que he podido consultar. Hay también mapas donde se le llama Tres Picos, nombre

que alude, comparativamente, a Siete Picos, al otro lado del mismo valle. Según el *Diccionario...*, de Madoz, hay otro Gibraltar en Galicia (sobre la ría, al norte de la villa de Ribadeo, Lugo), un Gibra-león (de *Gibel-Olont*, al parecer), «sobre una colina», en la margen izquierda del río Odiel (Huelva), que es navegable hasta ese punto, y un río Gibranzo (Gibra-Anzo) en Trujillo (Cáceres), que nace en los Montes de Montánchez.

Pero en el *Gran Atlas de Carreteras* figuran, además, Gibraltar —punta conoide (¿escarpada?) de 310 m.—, al oeste de *Tharsis*, entre Paymogo y Alquería de la Vaca (Huelva); Gibalfaro (Geba-Faro), el castillo árabe de Málaga; y Gibralgalia (*Geba-Gal*), entre Coin y Alora, al este de Málaga. La *Enciclopedia U... Espasa* recoge otro Gibraltar (caserío) en las inmediaciones de Cartagena (Murcia). Pero se da también en el Pirineo francés: *Gibraltar, prommotorio* de 173 m. de altitud a 12 km. de Ostabat, en el «Camino de Santiago».

En suma, Gibrál- remite a *Geba*, *Gebel*, *Djebel*, *Jebel*, *Xibil*, etc.: monte, cerro, pico; y Gibraltar es, por lo menos dos veces (la antiquísima columna de Hércules y el de Madrid), un peñón elevado, escarpado o puntiagudo (pico-punta) en España.

En nuestro caso, el acceso más fácil al lugar es por el Puerto de *Tablada* (siglos XII al XIV, cuando menos), del León o de Guadarrama. En sentido contrario, lo hallarán, al descender de La Peñota, quienes hagan la travesía Puerto de la Fuenfría-Puerto de Guadarrama. Se parte de Cercedilla, o bien, con menos esfuerzo, por el «Camino Schmidt», desde el Puerto de Navacerrada. El acceso directo desde Cercedilla (1.180 m.), por senda bien marcada, es por la Estación, el Campamento de La Peñota y el Collado de Cerromalejo (1.780 m.). Manuel Rincón, en *Andar por la Sierra*, sugiere volver por el collado de Marichiva. Un circuito interesante, sin duda, pero para observar y saborear La Peñota hay que llegar hasta el Collado de Gibraltar.

La Peñota es el cerro escarpado que se ve en la sierra, desde la carretera de Guadarrama (N-VI: Madrid-Coruña), por la derecha, antes de llegar al túnel del mismo nombre. Desde el tren ofrece vistas plenas en Los Molinos y Tablada. Pero el perfil más escarpado, el que podría haber recordado el Peñón que separa el Mediterráneo del Atlántico, es el que se ve desde el Poniente (El Espinar, Segovia).

MINGUETE, *Cerro* (2.023 m.), *Majada*, *Collado*, *Cargadero*, *Arroyo del* (dos). En el Puerto de la Fuenfría (Cercedilla). Contra lo que suele escribirse, pienso que mingo, menga, monga y derivados aluden a una forma montañosa concreta: redondeada (cabeza, cervera, cebolla, colina, cotorro, etc.), convesa, elipsoide, no muy alta. Y, en consecuencia, que, en general, no tiene nada que ver con Mingo (Domingo), Minga (Dominga) o cualquier otro beneficiario o poseedor.

Al igual que los Bel-, los San Cristobaal (Heraklés), etc., a quien pudieran aludir es a Menga: Monga: Onga: Diosa Montaña Prehistórica. Y, al igual que Bel, *Gebel*, *Gebal*, etc., suelen aparecer como yuxtaposiciones: *Cerro San Cristo-baal*; *Monte San Cristo-bal*, *Bel-Monte*, *Peñón de Gebal-Tarik* (Gibraltar): punta-pico-punta; *Montonga* (Montuenga), etc.

El mingo más famoso que conozco es el puerto Mingalbo (puerto, alto, alto) de Teruel, registrado con distintos nombres, más o menos próximos, desde el siglo XII. Las mingas, mongas, mengos —en masculino o en femenino— son relativamente frecuentes en las cercanías de Madrid.

En este caso, el más próximo es, desde luego, el *Cerro* de los *Mingorrones* (1.717 m.), sobre la Sierra del Quintanar (2.002 m), en la otra vertiente del río Moros, que nace bajo nuestro Minguete (moro, morro, mora).

A la base del Mingorrones se accede desde el puerto de Pasapán (puerto: paso: pan, 1.843 m.) por la Cañada de Ganados, que conduce a El Espinar. Como consecuencia de la repoblación forestal, la cañada aparece ahora, sobre la pista, unos 200 m. abajo del Pasapán. Se puede subir también desde el refugio de Puente Negro o desde el de Fuente de los Guijos (El Espinar), ambos sobre el río Moros (1.300 m.): de los *morros* Bercial, Minguete y Montón de Trigo.

Otros casos que pueden citarse, en general más fáciles de coronar, son: *Mingorrubio* (1.276 m.), 4 km. al SO de Canencia; Peña Mingo-molinera (1.745 m.), a unos 5 km. al SO del anterior; *Mongagil* (1.069 m.), tal vez un *M-ongahill*, en Pinilla de Buitrago, *Mingorrubio*, en El Pardo; *Cabeza Minga* (1.618 m.), en el acceso a La Tornera (1.865 m.) desde La Puebla de la Sierra, *Cerro Mingo Negro* (992 m.), al este del Pontón de la Oliva (río Jarama); *Minga Morena* (1.015 m.), que marca en Cenicientos los límites en-

tre las provincias de Madrid, Ávila y Toledo; cerro Mingazo, a la derecha del Tajo, cerca de Puente del Arzobispo (Toledo); Fuente del Mingazo (sobre la loma o cerro del castillo), en el mapa de *Taravilla* (Guadalajara). El Mongil (*mons-hill*), con 1.894 m., en Navalacruz (Ávila); Mongorritz (1.312 m.), en Villanueva de Alcorón (Guadalajara); Mingohierro (1.405 m.), en Madriguera (Segovia); Mingorría (Mingà-Oria o Minga-Gorría: alta), junto a un San Cristóbal, al norte de la capital abulense; Mongoliva (sierra), en Camuñas (Toledo); Puerto de Menga (1.566 m.), junto a Menga-Muñoz, al SO de Ávila, etc.

Y, más lejos ya, se pueden citar los casos de Míngoal (Francia), Míngolsheim (Alemania), la Cueva de Menga o «del Mongal» (dolmen conocido en Antequera, Málaga), Mengo (Uganda), junto a «una colina pelada», Mengol, monte de Chile.

En cuanto a la posibilidad inmediata de que las formas egipcias puedan haber influido en las europeas, cabe recordar que hay un Carnac en la costa noroeste de Francia, célebre por sus enormes hileras de menhires, que recuerdan la avenida de efigies del Dios Carnero que presiden la entrada principal al templo de Karnac (Tebas, Egipto); otro en la costa de Ibiza, Carnachs, y otro, Carnat, en Granada.

MONDALINDO. Situándonos sobre la autovía del Norte, de Madrid a Francia por Buitrago, Burgos e Irún (N-I), al divisar los canchales de la Sierra de la Cabrera (km. 60), es el cerro o macizo más prominente de los de su izquierda. Tiene 1.833 m. de altitud.

No obstante, en el tiempo alto se deja transitar por los montañeros, con más placer que dificultades, desde Valdemanco, Bustarviejo (pastizales de bueyes), Cahencia o Garganta de los Montes.

Mondalindo parece a primera vista una mala lectura, o tal vez una mala dicción, de *mons* de la *linde* (Monte de la Linde). Se trata, en efecto, de la linde o divisoria entre los términos de Canencia, Bustarviejo, Valdemanco y Garganta. Además, en la falda norte de este monte, encontramos: Arroyo de Sardalinde, Manantial de Mondalinde y Arroyo de Mondalinde.

Cabe también atribuir esta forma a algún Lindo, nombre y apellido conocido en la zona (Majalindo, en la casi vecina Navarredonda). Pero esta

solución parece menos probable. En esta línea conviene añadir, no obstante, y por si fuera el caso, que Lindo podría aludir incluso al personaje griego de este nombre: Lindo, rey mítico de la isla de Rodas, fundador de Lindos, cuyas bellas ruinas, sobre un monte, junto al mar, visitan aún con placer, a pesar del calor del verano, los amantes de la cultura griega.

Más prosaica, pero más probable, es, por otro lado, la posibilidad romana y medieval de un *Mons*-Galindo, que no sería extraña en el Valle Alto del Duero, al otro lado de los *Cárpato vetónicos*. De hecho, en el *Libro de la Montería*, de Alfonso XI (1312-1350) figura una vez como *Peña de Muña Linda*, y otra como *Peña de Don Galindo*. ¿Peña, Muña, *Mons*, *Gal*, *Gallo*, *Galindo*? Tal vez: *Mon-gals* (Cataluña).

Conviene no olvidar, en este último sentido, que el pico más oriental de este macizo se llama en Valdemanco Peña del Viso (1.837 m.). *Viso* remite igualmente a *alto*, más o menos escarpado: El Viso (barrio de Madrid), El Viso (*Complutum*: Alcalá de H.), Viso del *Alcor* (Sevilla), El Viso (Alb., Cór., Ore., Pont., Portugal, etc.), Viso del *Màrqués* (Ciu.), etc.

Según Joaquín Caridad (1999), los Viso parecen proceder de la deidad prerromana del mismo nombre, que se veneraba en las alturas. Parece que *Viso* tiene un paralelo en la *Akras* griega, Diosa de la Montaña, transformada después en Gran Diosa Madre, con culto en las cuevas, y posteriormente en Ceres, Cibeles, *María*, etc.

El macizo de Mondalindo termina por el este en el Collado de Medio Celemin; por el norte en el Collado de Garganta de los *Montes*, topónimos que parecen aludir también a la altura (*gar-*, *gal*, *montes*), y por el Poniente por el Collado *Abierto* (pastizal sin cercar), voz que se opone en Bustarviejo a Collado *Cerrado* (pastizal o bustar *cercado*), junto al Puerto de Canencia.

NAVARRULAQUE, en la ladera oriental del Valle de la Fuenfría, viene de Nava de *Arrulaque*, donde éste, según explican los guías locales, es un nombre o apellido vasco. Arro- y Arru-, frecuentes en *Euskalerría*, se extienden por el Pirineo hasta el Mediterráneo. No he encontrado *Arrulaque* en los diccionarios. Lo más próximo que he visto es lo siguiente: *Arro*, orgulloso: *Arrulo*, guapo, elegante, activo: *Arrulokiro*, arrogante: *Arrol*, losa de piedra: *Arroleka*, culebreando.

Nava (Naba en vascuence), que abunda, significa «tierra sin árboles y llana, a veces pantanosa, situada generalmente entre montañas». En pequeñas depresiones o entre montañas, hubiera preferido leer yo, que he visto sólo entre dos y tres decenas de ellas. En cualquier caso, en las sierras de Madrid nava se traduce a menudo por pradera.

ARRULAQUE: AURRULAQUE. *Nava o Nava de.* He vuelto dos veces al paraje, y no he visto nada que me lleve a pensar en una *cerca de piedra*. Sin embargo, la abundancia de *berruecos* de formas caprichosas en el entorno oriental de dicha nava sugiere que este **arrulaque** pudiera aludir aquí a *piedras o cantos berroqueños*: *Nava berrocosa*.

Se trata de cantos parecidos a los más conocidos de Canto Cochino (la Pedriza, Manzanares). Los berruecos son tolmos de granito más o menos grandes y alargados. A veces se llaman cantos. Por lo común tienen formas más redondeadas que las guijas, voz que se aplica, además, a otras suertes de piedras. En el Sistema Central, desde la Sierra Pela a la Sierra de la Estrella apenas si puede encontrarse pueblo de montaña en cuyo término municipal no aparezca algún paraje alusivo a guija/s o berrueco/s, según dije antes. En las llanuras inmediatas los nombres de ambas familias pueden señalar mojones, y alguna que otra vez betilos, menhires, *sacramenias* (piedras sacras), hermes o miliarios romanos.

En nuestro caso cabe incluso que esta suerte de berruecos recordase a pobladores vascos, antiguos o modernos (de los tiempos de Felipe II), los dólmenes de sus lugares de procedencia:

Arrola, Arro-ola, Arri-ola, Arrola-Mendi, etc., que, según es tan frecuente, se usan y usaron entre los vascos como topónimos y como apellidos, remiten, en efecto, a roca, piedra, *dolmen* e, incluso, castro. Miguel Ángel Sanz Alonso (1999) advierte, a su vez, que los más viejos del lugar dicen Navarrolaque, que es, además, el nombre que figura en el mapa de 1922.

Item más. Según Jorge Alonso García, el primer pico de Siete Picos —el inmediato a Navarrulaque, supongo— se llama, a su vez, *Aurre*, que en vascuence significa «el primero», el más adelantado.

AURRE. No obstante, me parece más probable que **Arrulaque** sea un nuevo registro de una lengua común ibero-vasca. Jorge Alonso García (1996) dice, en *Desciframiento de la lengua íbero-tartésica*, que el pico más próximo a Navarrulaque conocido comúnmente como Majalasna, se llama también **Aurre**, que viene a significar «el primero», el de delante y, con más precisión, según mis fuentes, el adelantado. Y, en efecto, visto ese macizo desde Cercedilla o su entorno, es el primero o adelantado de los Siete Picos. No he comprobado la denominación Aurre en el *Catastro del Marqués de la Ensenada* o posteriores. Y las pesquisas ocasionales entre vecinos que supuse naturales del lugar no me dieron resultado. La loma que une el pico de Majalasna (aurre) con esta pradera (nava) se llama asimismo «Loma de Navarrulaque». ¿Por el Aurre o por los berruecos? Compárese, además, con *Aurreco-mendia*: montaña que separa los pueblos de Motrico y Deva (Guipúzcoa).

TIJERILLAS. En las Tejerillas de Braojos se conservan entre tres y cuatro docenas de hermosos tejos. En las Tejerillas de Robregordo no se ven ahora tejos al paso, pero es un hábitat muy apropiado para ellos. Tal vez los descuajasen, como en otras partes, al poner el pinar actual. Más al este, en la Acebeda del mismo pueblo, se conservan al menos dos tejos.

Me pregunto, por tanto, si la cabeza Tijerrillas (1.800 m.), entre Peñalba de la Sierra y Majalrayo (Guadalajara), no esconderá también un Tejerillas. Está sobre el lecho del arroyo de Barranco *Malo*, simétrico del de Tejera *Negra*, en el Parque Natural del Hayedo del mismo nombre (Cantalojas, Guadalajara). En el mismo medio, entre La Vereda y El Vado, se conserva en los mapas El Tejo. Me consta (información de Buitrago) que es un lugar muy ameno, pero no he podido visitarlo aún. Por otro lado, el *Catastro del Marqués de la Ensenada* (c. 1770) recoge en el mismo término las formas «Pago del *Tello*», «Tejoso» y «Telillo», que remiten, sin duda, a *tejo* (*taxus*). «Taxugueras» parece remitir, a su vez, a Tejeras, Tijeras, Tijerillas. Ranz, J. A. y J. R. L. de los Mozos: «Estudio de la toponimia menor de Matallana, El Vado y La Vereda», *Wad-al-hayara*, 28 (2001), págs. 191-209, han publicado la lista de voces de referencia, pero no han sospechado que pudiese relacionarse con tejo.

Hay otra Tejera *Negra* en Horcajuelo (1.550-1.600 m.), entre los arroyos de la Mediana y el Corco.

El «arroyo de las Tijerillas» (1.500-1.700 m., orientado al SO, La Barranca, Navacerrada), que figura en los mapas actuales como «arroyo de la Maliciosa» (Campos, Andrés: «Directo a la cima de la esfinge», *El País*, sec. «Madrid», 2002, abril 5, viernes, pág. 20), podría estar en el mismo caso. Pero no hemos visto huellas exteriores de tejos.

En el «Salto de los Tejos» de Cercedilla –llamado también a título lúdico Ducha de los Alemanes– se conservan una docena de espléndidas matas de tejo. Se trata seguramente de la tejera o tejerrilla más lucida de toda la Sierra de Guadarrama.

En castellano, el nombre apropiado para el alfar es *tejar*, pero se usa también a menudo tejera. De modo que *tejera* remite, en realidad, a tejos, no a tejas. En León y Galicia se usa, en el mismo sentido, *teixedo*, *teixido*, *tejedo*, *texeira*, tejar, etc.

En Nava-tejera (Valsaín), sobre el río Frío, se conservan al menos tres o cuatro docenas de tejos. La Tejera de Cuelgamuros (C. de Prado: *Descrip.*, 1864, ed. 1975, pág. 18) se llama ahora «Arroyo de los Tejos». Queda al menos uno, muy hermoso, a los 1.340 m. de altitud.

El topónimo *El Tejo*, sobre el arroyo del mismo nombre, en las cercanías de las Fuentes de Marichiva (límites de Segovia con Madrid), señala aún sobre el mapa (*Sierra de Guadarrama*, ed. La Tienda Verde, 1996) la posición que ocupó hasta los años cuarenta del siglo XX un magnífico, soberbio y emblemático tejo (*vid.* Vivas, J.: *Memorias de Guadarrama*, 2001, pág. 157), asociado etnológicamente a dichas fuentes por los mozos en fiestas de El Espinar. Finalmente, «Los Tejuelos» y «Tijeretas», a unos 2 km. al NO de Arcones (Segovia), parecen apuntar en la misma dirección.

NAJARRA (2.106 m.), La; Arroyo de la. En Miraflores, mojón con Soto del Real y Rascafría.

Hay un Navajarra en Rascafría, un Jarralón (893 m) en San Martín de Valdeiglesias, un U-jarra (948 m) en Nombela (Toledo, mapa de Sotillo de la Adrada), un B-u-jarro (cerro, espolón, ¿torre?) en Arenas de San Pedro (Ávila), un Manjarres (río y ciudad: Maniarez) en la Rioja.

Y, en cuanto a Na-, un Najurieta en Navarra, un Naranco (montaña) en Oviedo, un Naranjo (*Picu Urriellu*) en Bulnes (Asturias), etc.

Más interesante es, sin embargo, el caso de La/s Al-p-u-jarra/s, conocida comarca montañosa, al sur de Sierra Nevada, entre Córdoba y Almería, que nos permite tantear otras dos posibilidades: sierra de hierba o de pastos, que se singulariza entre las vecinas, cubiertas de pinos o estepas, y sierra *alba*: alta o blanca (nevada, aspectos en los que también destaca). Najarro es conocido, además, como apellido.

Naiāra (forma ibérica) podría estar relacionado con Najāra, *Naiaia* (Nájera: Aguilar: peñasco), con *Alyayara*, *Aliaia* (la piedra, en árabe) y con Najarra. La cumbre de la Najarra es un peñasal. Pero cuando no está cubierta de nieve entre esas rocas pueden verse aún vacas aprovechando las finas hierbas de estos altos pastizales.

R. M. Pidal (1968) dice que *Naiāra* es de origen ibérico. Por su parte, C. Bernaldo de Quirós escribió, en 1910, que Najarra significa «la mora»:

«La Najarra, la *mora*, por su nombre —dice—, que, con el del río [Guadarrama] que se le da a la sierra, es el único salvado de la nomenclatura árabe, levanta su cumbre hasta los 2.106 m. de altitud.»

Posteriormente (1921) opinó que «puede (podría) tener un origen vasco».

Ahora bien, de ser así habría que replantearse la cuestión del origen vasco-ibérico de otros topónimos del Guadarrama: *Aurre*, *Valsain*, *Pasa-Pan-*, *-Asco*, *Rasca-fría*. Coto (collado), *Najarra*, *Irrios*...

Unos años después, en 1924, al hilo de una nota a pie de página que encontró en cierto libro, el maestro volvió sobre el tema diciendo que:

«No *mora*, sino judía —¡raro caso!— es la Najarra, verosímilmente... "Nahar", que debería leerse seguramente con aspirada, remite a *fluvias*, *flumen* o lugar abundante en aguas. Así, la Najarra sería la montaña abundante en aguas, madre de arroyos y ríos que descienden a los valles fecundos» (*Peñalara*, XI, págs. 1-3).

Esta idea fue recogida después por C. Enríquez de Salamanca (1981), quien apunta, así, por su parte, que

«el topónimo podría ser de origen hebraico y provendría de "nahar" (río, lugar abundante en agua), por lo que vendría a significar "montaña abundosa en aguas"».

Cabe objetar, sin embargo, a esta última propuesta, sobre *Na-*, que yo también me planteo, que la Najarra no es *significativamente* abundosa en aguas en ninguna de sus *vertientes*, y, segundo, que, en todo caso, *na-*, *nha-*, *nar*, *naz*, remiten a río, agua, manantial, etc. en todo el ámbito indoeuropeo. Desde *Be-narés* (dos ríos, traducen allí) a Galicia, pasando por todo el mundo de lengua o influencia árabe. Así, *Najatgar* (India), *Najagual* (Haití), *Najayo* (Antillas) y *Najaza* (Cabo) remiten a agua, río, lago, etc.

Más chocante parece, sin embargo, la interpretación de Fernando Jiménez de Gregorio (1988), un autor que, allende sus méritos, es un tanto proclive a asignar orígenes mozárabes o cristiano-viejos a los topónimos madrileños: «Podría tratarse –dice Jiménez– de una sincopación de Navajarra.»

Hasta aquí, de acuerdo. Najarra, podría ser, en efecto, una síncopa de Navajarra. Pero, para él, este *Nava-jarra* derivaría, a su vez, de *Navaharra*: *Navarra*, lo que me parece a mi muy poco probable.

«Nuestro Najarra –sigue diciendo Jiménez– parece derivarse de *Naharra*. En este caso se identificaría con *Naharro*, *Najarro*, *Narro*, *Navarro*, que dan *Navarra*, "*Ilanura*". El prefijo *na-* es vasco, con el significado de "zarza, espinos, cambrón". (Hay, además –añado yo–, una decena de *Narros* en España, más los *Valdenarros*, etc.). «En este caso –continúa Jiménez–, el topónimo *Najarra* pudiera estar relacionado con la repoblación de castellanos viejos procedentes de las vascogadas o *Navarra*.»

¿Najarra síncopa de Navajarra o Navajarra síncopa de *Nava* de la Najarra?, me pregunto yo, en sentido contrario. Las *Navas* son, desde luego, abundantísimas en la Sierra del Guadarrama. Y no faltan aquí. En tal caso, lo más probable sería, a mi juicio, que «Navajarra» aludiese a las *praderías* que hay en torno al Refugio de la Morcuera, a la Fuente de Cossío y al Chozo del Vaquero (Rascafría), que se siguen explotando exhaustivamente.

Navarra: ¿nava alta, nava acuifera? Hay un *Navamojada* en Villavieja (Buitrago) y un *Navarreta* en Lozoya.

La solución, sin embargo, parece ser en este caso mucho más sencilla: «*Na-jaharral*. Del árabe *hayār*, piedra, lugar de mucha piedra suelta» (RAE: *Dicc.*): ¿Nava del Guíjaral? Ambas cosas se dan esa cumbre nava y guíjaras. Y Guíjón, por ejemplo, ha dado Ne-guíjón: guíjón negro, al parecer. Pienso, sin embargo, que *Na-jaharral* es aquí un *El-jaharral*: *La-Na-jarra*, como *Al-Al-pardo*, etc.

Pero sigo pensando, dándole vueltas al caso, y concluyo: ¿**Najarra**: *Mora*: *Mora*: **Morcuera**: montón de rocas: montón de piedras?. Me parece que ésta es, en efecto, la solución más probable y coherente: tautológica. Sucede muy a menudo.

«La voz *Mora* —advirtió ya Casiano de Prado en 1864— quiere decir montón de piedras» (*Descripc.*, ed. 1975, pág. 256).

Es decir, lo mismo que *morcuero*, *Morcuera*, mercurio, etc.

CABRA. *Peña de la Cabra* (1.834 m.), entre Prádena del Rincón y Puebla de la Sierra. Aunque no es muy elevada, destaca mucho en su entorno.

Otros casos: *Peña de la Cabra*. En la falda de Dos Hermanas, al Poniente de Cotos y al sur de Peña Citores (Acitores). *Risca de la Cabra*: El Despeñadero, en El Escorial. *Peña de la Cabra*: Cancho de Mondalindo (1.600 m.), escarpadísimo, en Valdemanco.

Peñacabra (2.165 m.). Está en Lozoya, al NE del Puerto de Malagosto (Rascafría). Es el pico más alto de ese entorno. *Peñacabra*, en Beleña de Sorbe (Guad.).

La **Cabrera**, Sierra de la. Compuesta por Mondalindo (1.833 m.), Canchogordo (1.564 m.), Pico de la Miel (1.392 m.), etc. A la izquierda de la autovía Burgos-Irún. La *Cabrera*, Altos de la (Almiruete, Guad.).

Cabreruelas o Cabreras (1.177 m.), Las. Continuación, igualmente escarpada, de la Sierra de la Cabrera. A la derecha de la mencionada autovía.

Cabreras, Las (c. 1.100 m.). En la confluencia del río Cofio con al Alberche.

Cabrillas, Cuerda de las. Entre Navacerrada y su Puerto, a la derecha de El Ventorrillo.

Cabrera Alta (1.049 m.), Cabrera Baja o *Cabrillas* (731 m.), en San Martín de Valdeiglesias. **Peña-Cabra** (722 m.) y Alto de la *Cabra* en Tielmes. El Rochón: Rocón, sobre el río **Cabrillas**, entre Orea y Checa (Guad.). Hay varios más, que no tengo a mano.

A primera vista estos nombres aluden a las cabras que, sin duda, pastaban por los lugares correspondientes. Aún se ve un rebaño semisalvaje, de un centenar de ellas, en la Peña de la Cabra de la Puebla. Pero el examen más atento del fenómeno (orografía y nombre) sugiere que significa *escarpa*, escarpe, escarpada, carpio, etc. La secuencia fonética parece haber sido la siguiente: *escarpa* (latín), es-capra, es-cabra (escabrosa), cabra. Peña-cabra: peña-escarpa, ¿peña-peña?, peña de la capra/cabra.

Compárese con Capra (isla en Italia), con Cabra (Córdoba), con Cabrera (isla Balear) y con Capralba y Cornicabra (*Pela*-hustán, Toledo), que parecen ambas formas tautológicas.

Peñacabra (2.165 m.) y Peña de la Cabra (1.834 m.) y Risca de la Cabra son visiblemente escarpadas. Sucede lo mismo con el curso del río Cabrillas, en el tramo mencionado, y asimismo con la Sierra de la Cabrera y con la Cuerda de las Cabrillas, según pueden observar los automovilistas, en estos dos últimos casos, desde las respectivas carreteras. En la primera, mejor de ida; en la segunda, mejor de vuelta.

PÁLERO. Voz de significado bastante dudoso, al menos para mí. El *Diccionario* de la RAE (1992) da distintas acepciones, varias de ellas posibles en este caso: «1. El que trabaja con palas». ¿Cavando a pala o trasladando con ella materias diversas? «2. El que hace o vende palas. 3. El que ejerce el arte de la palería.... 7. En León y Tierra de Campos: *Sauce*, salguero. 8. En Ast. y León. Chopo, álamo». Pero... lo más probable es que esté aludiendo a la voz de origen prerromano *pal-le-a*: puerto (verbigracia *Palermo*: «puerto para todos»: puerto internacional, diríamos hoy; según tra-

ducción de F. Rodríguez Adrados). Los puertos pueden ser, como sabemos, de mar o de montaña: húmedos o secos.

Palo. Vereda de la Peña del *Palo*. Es paralela al Camino del *Puerto*². En la vertiente segoviana tenemos, además, simétrico, el arroyo de los *Palanco*-nes. Otros casos: Risco *Palanco*, junto a un collado, entre Guadarrama y Peguerinos. Pico de la *Pala*, en Miraflores. Arroyo *Palo*-mino, que nace en el colladillo (puerto) de la Camorca (Valsaín). El *Em-pala*-do, que esta bajo el *Collado* del río Peces.

El Camino del Palero es el antiguo *Camino* de Rascafría a Segovia por el *Puerto* [seco] de los Cotos o del Paular.

Ahora bien, en las montañas de Burgos y Cantabria se ha conservado también *espalar*: operación que consiste en abrir el camino quitando el palero la *nieve* con su *pala*.

PEÑALARA, cumbre reina de la sierra: 2.430 m.

En principio es un topónimo transparente: Peña de Lara. Está, además, junto a Peña Citores y al Pie de Lerma. Lara, Lerma y Acitores son, como sabemos, villas muy conocidas de la provincia de Burgos. Y dado el proceso histórico que llamamos Reconquista...

Ahora bien, profundizando más, Joaquín Caridad Arias dice, en *Cultos... y toponimia* (1999, s.v. Viso), que Lara es el nombre de una conocida náyade. De modo que, si tenemos en cuenta las leyendas que han circulado hasta hoy en torno a la Laguna de Peñalara, no es disparatado pensar –aunque esta versión sea menos probable que la anterior– que Peñalara podría aludir aquí también a la ninfa Lara.

² Véase mi *Elpha-Cid*, s.v. Palo. Galmés de Fuentes, Á. (2000): *Los topó.*, op.cit., pág. 78, entiende que deriva de «la raíz prerrománica pal, pala, "adere muy inclinada", "refugio natural formado por dos laderas inclinadas"». Pero él mismo cita, además de Palos de Moguer (embarcadero de C. Colón), un *Coll* de Pal (Cerdanya) y un *Coll* de Sa *Palo*-mera, que podrían ser redundancias (págs. 78-79). Nuestros *Collado* de las *Palo*-mas (dos casos) y *Collado* de la *Pala*-nca (Puebla de la Sierra) parecen apuntar en la misma dirección. Incluyo los collados de las *Palo*-mas sólo cuando no son o hayan sido paso notorio de palomas migratorias.

Así lo sugirió al menos Nicolás Fernández de Moratín, que en su *Poema de la caza* (1765) escribe:

*Bajo una peña cóncava pendiente
se ve grotesca bóveda excavada
contra el rayo estival de sol ardiente:
de náyades y ninfas es morada.....
Aquí Diana en el fogoso estío
venir suele a bañarse calurosa,
por ser albergue lóbrego y sombrío:
y de sus ninfas la cuadrilla hermosa
tejerla suele con ebúrneas manos,
cenador de cerezos y avellanos.*

Hay otro Peñalara a unos 500 m. al sur de Braojos. Pero no conozco aún las características de este entorno.

Juan Carandell (*Peñalara. Etimología y panorama*, en *Peñalara*, XII, 136, 1925), págs. 59-61, pensaba, por su parte, que *Peñalara* remite a peñalar, *penyalar*: peñascal, canchal. En mi opinión, peñalar, equivale a guijarrar/l, conjunto o montón de piedras o guijas sueltas, dispersas; pedrera, glera. Ahora bien, nuestro Peñalara es mucho más que un canchal o un peñalar. Cabría esperar aquí un peñón (gibraltar) o una peñota (*Gibraltar*), pero se llama *Peñalara*.

Los otros nombres de Peñalara:

*Hay en la España Citerior un monte,
Canato, los antiguos le llamaron.
Y hoy Peñalara.*

dice el mismo Moratín en dicho poema. Constancio Bernaldo de Quirós (*Peñalara*, 1921, sept.) se preguntó «de dónde el autor ha podido tomar el viejo nombre de *Canato*», y Julio Vías (*Memorias*, 2001, pág. 212) califica esta forma de «extraño y antiguo nombre». Pero, en mi modesta opinión, alude a Monte *Cano*, blanco, cubierto de nieve. Se conserva así una Cabeza *Cana* (Moncalvillo), con roca caliza, al poniente de San Agustín de Guadalupe; una Pica *Cana* en Portugal; un Monte *Cano*, vecino al Moncayo (Soria), etc.

En cuanto a la forma *Gobia*, para *Peñalara*, que aparece en *Las Décadas*, crónica latina del rey Enrique IV de Castilla, escrita por Alonso Fernández de Palencia en el siglo XV, entiendo que está por monte de *Se-Govia*. La Sierra de Guadarrama se ha llamado también, con toda propiedad, Sierra de Segovia.

¿GAMUSINOS O TOPÓNIMOS? (Una anécdota)

No sé si saben ustedes en qué consiste la caza del gamusino (haberlos haylos). ¿Lo saben o no? Es una broma un poco pesada que sigue gastándose en estos pueblos de la Sierra de Madrid y, como verán, también en los de Guadalajara.

Hace ya algún tiempo, en 1986, cuando andaba explorando las **rutas del Cantar de Myo Cid**, caí un caluroso día de verano, a última hora de la tarde, por la villa de Atienza, donde ya les era familiar mi estampa (mochila, bastón y sombrero de paja en verano, que ya no se usaba), por haber parado por allí más de media docena de veces en los dos últimos años.

Me hospedaba en el hostel El Cazador, donde ya había hecho amistades. Cuando estaba sentado en un poyo tomando la fresca, mientras se preparaba la cena, se me acercaron unos mozalbetes con quienes había cruzado algunas palabras amistosas en distintas ocasiones.

—¿Otra vez por aquí, amigo? —me dijeron.

—Pues sí —respondí—, ya lo veis. ¿No diréis que no me gusta vuestro pueblo?

—Desde luego —sentenció el que llevaba la voz cantante—. Hemos pensado, precisamente por eso, invitarte a venir con nosotros esta noche a cazar gamusinos.

—Me parece muy bien —contesté yo de inmediato—. Vosotros diréis. ¿A qué hora quedamos?.

—A las 11 —respondieron—. Después de que hayas cenado.

—¿Y por dónde iremos?

—No muy lejos —dijeron—. Alrededor del cerro Padrastro. ¿Sabes dónde está?

—Sí, hombre —terció—. Ese Cerro viene en los mapas. No os preocupéis.

—¿Vale? —dijeron.

—Vale, vale —contesté—. Pero el caso es —añadí— que en esta ocasión yo he venido también con una misión concreta.

—¿Cuál es, si puede saberse? —preguntaron.

—Esta vez yo también vengo de caza —dije—, vengo a cazar topónimos. Así que os propongo una cosa: primero vamos a cazar topónimos (es cosa de media hora, caen enseguida en los cepos) y, a continuación, vamos al Padrastró a por los gamusinos.

—¿Y eso qué es? —preguntó sorprendido el que hacía de lugarteniente.

—No me vayáis a decir ahora que no hay por aquí topónimos —objeté.

—No los conocemos —contestaron mientras se miraban entre sí sorprendidos.

—Los topónimos se parecen mucho a los ratones —añadí—. Juguetean con el hombre: aparecen, se esconden, reaparecen por otro sitio o de otra forma, despistan, etc. Pero tienen el pelo más blanco. Por eso se cazan por la noche.

—Bueno, pues vale —dijo el capitán del grupito—. ¿A las once?

—A las once en punto —asentí.

Y no hubo más: los mozos de Atienza se rajaron. No comparecieron.